

## La fase glotológica del renacimiento y época subsiguiente

### VIII

Dirección y carácter general lingüístico del renacimiento. Representantes principales del helenismo y latinismo en esta época. Los cuatro períodos que suelen distinguirse en la literatura filológica á partir del renacimiento. Representantes del período dicho de "imitación" ó italiano. Id. del período francés ó de polihistoria. Id. anglo-holandés ó crítico. Id. alemán ó filológico. La literatura filológico-lingüística *española*, lugar que legítimamente le corresponde, é injusta omisión que se hace de ella. La representación hebreo-arábica española en la Edad Media. Significación de los misioneros españoles en los estudios gramaticales de las lenguas del orbe. Principales semitistas españoles del siglo XVI. Id. helenistas. Id. latinistas. Principales semitistas de los siglos XVII y XVIII. Id. helenistas. Id. latinistas. Las obras de Hervás á principios del siglo XIX. El renacimiento en orden á la verdadera Ciencia del Lenguaje. Formación del griego bizantino, la decadencia latina y el origen de las lenguas vulgares como objeto de estudio para el renacimiento. Reacción en favor de la lingüística comparativa ocasionada por las *Polyglotas*. Precedentes inmediatos del poliglotismo bíblico de esta época. *Polyglotas* principales. Cultivadores eclesiásticos de las lenguas y falsedad evidente de las aseveraciones de Erasmo en es te punto. Procedimientos primeros de investigación y ensayos de clasificación. La lengua primitiva y las primeras obras de comparación glotológica. Causas que motivaron el aislamiento de la glotología antigua. Las relaciones lingüísticas de los griegos. La palabra "bárbaro", su aplicación y sus análogas en las principales naciones de la antigüedad. Los tres períodos de la Glotología que preceden á la época de la Filología comparada, y carácter de cada uno. Resultados inmediatos de dichos períodos. La lengua *filosófica*. Descartes, Leibnitz, Wilkins etc. Si la preocupación religiosa del *hebraísmo primitivo* fué obstáculo para la pronta formación de la Ciencia del Lenguaje. Carácter accidental del *hebraísmo* y representación de la Iglesia en la Filología comparada.

Cuando el saber rabínico iba degenerando y extinguiéndose entre los hijos de Israel, las escuelas cristianas preparábanse á recoger la herencia del semitismo, y luego hubieron de esforzarse en mantener vivo el sagrado fuego para conservar á conveniente altura los estudios semíticos en general, y particular-



mente los que se refieren á la lengua santa. Iniciador y esclarecido promovedor de esta noble empresa fué el insigne español Fr. Raimundo Martí con su inmortal *Pugio fidei adversus Mauros et Judaeos* (1), que hoy nadie le disputa, y que sirvió para encauzar la erudición talmúdica y rabínica hasta el período de las políglotas, en que éstas sirven á la par que á la causa de los dogmas, á los estudios generales filológico-lingüísticos, si bien ya bajo las influencias del renacimiento y de su espíritu investigador de las antigüedades latina y griega, que tan decididamente hubo de imponerse en toda Europa.

Con el advenimiento de los *helenistas* la ciencia oriental cedió no sin honor y con ventajas su lugar á la *ciencia clásica*. El clasicismo, en efecto, subió al trono de las letras reservando al hebraísmo su primacía histórica y aun la filológica, cuyas consecuencias pronto se hicieron sentir en la Gramática ó mejor Glotología comparada con detrimento no leve de los verdaderos estudios lingüísticos. Respetó también los nuevos derroteros abiertos por los orientalistas y les concedió el usufructo de los descubrimientos gramaticales de Occidente, dejándoles además en monopolio toda la inmensa erudición que masoretas y targumistas, talmudistas y seguidores de la *Cábala* habían aglomerado durante siglos, para ordenarla y clasificarla á la luz de la nueva crítica (2).

---

(1) Escribió además Raimundo Martí varios tratados contra el Korán y contra los judíos, pero se han perdido, acaso por descuido y negligencia, como por eso mismo llegó á atribuirse el *Pugio Fidei* á otros varios que al insigne dominico. Hoy nadie pone en duda que Martí es autor de esta obra, y cayó en legítimo descrédito la arbitraria aserción, como la llama Wolf, de que Fr. R. Martí fué judío converso. A R. Martí es debido también el primer *Vocabulario Árabe latino* que se conoce.

(2) Los estudios que sobre erudición rabínica encontramos, aunque preparados por los judíos, han sido en gran parte ordenados

Entre tanto la pujanza siempre creciente y conquistadora de la renovación clásica hacía concebir esperanzas de nuevos descubrimientos y horizontes nuevos para la Filología, si ésta llegaba á romper el círculo estrecho en que la conservó aherrojada el tradicional exclusivismo de las antiguas escuelas gramaticales. ¿Cómo olvidar en este punto aquella brillante pléyade de varones esclarecidos que ya siguiendo el método tradicional, principio y base del llamado de la *polihistoria*, que tuvo su cuna allende el Pirineo, ora rompiendo por nuevas y no frecuentadas sendas, como han hecho los humanistas españoles, tan justos lauros han conquistado y tantos otros hubieran podido alcanzar si acertaran á dar dirección á la Filología científica?

En ese universal movimiento en que toman parte todos los grandes ingenios de las principales regiones europeas, ocupa el primer lugar en el orden histórico el llamado período de *Imitación*, único bien definido en las diversas clasificaciones que (sin contar con la de Boeckh) han venido sucediéndose hasta nuestros días. Francisco Petrarca con sus traducciones de Cicerón, con la Historia de Julio César (por tanto tiempo atribuida al eruditísimo J. Celso de Constantinopla —siglo VII,— hasta que Schneider demostró cuál era su verdadero autor), y con su epopeya latina *Africa*; Leonardo Bruni (el Aretino) infatigable propagandista y traductor de Demóstenes, Plutarco y Aristóteles; el investigador clásico discípulo de Crisoloras, y descu-

---

dentro del cristianismo. Las *Theses cabalisticæ* de Pico de la Mirándola, la *Introductio ad hist. phil. hebraeorum* de Buddeo, las *Dissertationes theologicae* de Meyer, el *Aedipum Aegyptiacum* de Kircher, la *Cabbala denudata* de Rosenroth, *De arte Cabbalistica* de Reuclin, el *Thesaurus philologicus* de Hottinger, la misma *Biblioteca hebraica* de Wolf etc., son prueba inequívoca de nuestro aserto.



bridor de preciados manuscritos latinos (de Quintiliano, Lucrecio, algunos de Cicerón y de otros), Francisco Poggio; el cultísimo Lorenzo Valla que por sus traducciones de Heródoto y Tucídides, y sobre todo por sus seis famosos libros *Elegantiarum* lugar tan preferente se ha conquistado entre los humanistas; el ciceroniano Bembo que mejor que ningún otro logró en sus *Epistolas* é *Historia de Venecia* reproducir el espíritu y aún la letra de Marco Tulio (se había propuesto no usar otras palabras que las de Cicerón, como Vida y Fracastor que reproducían solamente las de Virgilio), son, entre otros, de marcadísima significación en los estudios filológicos entendidos y ejecutados según las aspiraciones de la época que representan.

Los amenos y fáciles senderos de la escuela italiana no tardaron en ser seguidos por eruditos de renombre, como el bizantino Crisoloras, que tanto contribuyó á la difusión del helenismo con sus enseñanzas de griego en Florencia, Milán, Roma etc., el docto Teodoro Gaza que tradujo al griego gran parte de las obras de Cicerón, y cuya Gramática elemental fué manual obligado para el estudio de dicha lengua durante el siglo XV, el protegido del platónico Besarión, Constantino Láscaris, autor de la primera Gramática griega que vió la luz en Italia (1476), y otros.

A su vez los eruditos de Bizancio han encontrado émulo é imitadores en las principales regiones de Europa. Nadie desconoce el lugar que en estudios filológicos al uso del renacimiento corresponde á Reuclin y á Erasmo, sostenedor é impugnador respectivamente del *itacismo* ó pronunciación moderna del griego clásico (1); á Julio C. Escaligero (acérrimo defensor,

(1) Fué Reuclin el introductor en las escuelas de Occidente de la pronunciación de los griegos modernos, la cual vino á ser defendida por las razones mismas que invocan éstos; ó sea, porque los griegos actuales son los sucesores de los antiguos, y en la duda debe preva-

lo mismo que el latinista Esteban Dolet, del ciceronismo, contra Erasmo), que con tanta atención estudió los fenómenos lingüísticos, dejándonos en sus siete libros de Poética un testimonio fehaciente de su erudición y de su originalidad no exenta de extravagancias; á Justo Lipsio el filólogo más notable de los Países

lecer su criterio; y porque la pronunciación moderna por cuanto resulta más armoniosa, debe ser la preferida. Erasmo en su *De recta Graeci Latiniq. sermonis*, sin pretender que la pronunciación corriente fuese exactamente la de los antiguos helenos, impugnó decididamente la *neogriega*, sosteniendo la que prevalece hoy en España, Francia, Italia, Inglaterra y también generalmente en Alemania. Es innegable que tal pronunciación, como la común en latín, es defectuosa, pero es en todo caso más legítima que la de los griegos modernos, siquiera ellos hayan hecho de este problema filológico cuestión de amor propio. Pronuncian éstos y quiere Reuclin se pronuncien las vocales y diptongos: *i, η, υ, ει, οι, υι* como *i*; *αι* como *e*; *αυ* y *ευ* como *af ef*; *ηυ* como *if*; *ου* como *u*; *ουυ* como *oi*. Este sistema aparece insostenible por las razones siguientes: 1.º sometidos al *iotacismo* muchos versos clásicos resultarían inaguantables por la monotonía cacofónica de su pronunciación, la cual hubieran cuidadosamente evitado sus autores, dado el modo de leer de los griegos modernos; en estas palabras p. ej.: *Σύ δ' εἶπέ μοι μὴ μῆκος* (Antig. 446), no sonaría más que un *iato* continuo; 2.º los griegos tradujeron la *e* latina por *η, υ*. gr. de *Rhenus*, *Ῥήνος*. 3.º El *Etymologicum Magn.*, Zanoras y Suidas nos atestiguan que Cratino queriendo representar el balido de los carneros, escribía *βη*; tal balido resultaría no *be*, sino *bi*, según el *iotacismo* moderno; tampoco *ὑμέτερος* y *ἡμέτερος* se distinguirían, y así dicen los griegos modernos *σᾶς* y *μᾶς*; 4.º dado que la *υ* se pronunciase *i* el diptongo *υι* no hubiera podido existir nunca lo mismo que los de *ει* y *οι*; 5.º el nombre de la *ε* era entre los griegos *εἶ*; si el sonido de este *ει* fuese *i*, tendríamos el absurdo de una *e* representada por el sonido *i*. 6.º Aristófanes representa el ladrido de un perro por *αῦ αῦ*, cosa que no podría hacer si la pronunciación aquí fuese *af af*; por otra parte *αυ* y dígase lo mismo de *ευ* aparecen en la antigüedad como verdaderos diptongos, y en Homero está el primero señalado claramente por la diéresis (*ἄυσαν* de *άυω*). 7.º Corebosco, Moscopulos y otros antiguos hacen explícita declaración de que los *diptongos se distinguen de las letras*, contra lo que enseñan los neogriegos; y esto basta para juzgar de las reducciones todas atrás señaladas.

Según los datos aportados por Dietrich al exponer la "historia del *iotacismo*" en los Anales de Filología (1875), esta pronunciación



Bajos (1), á José J. Escaligero y, por no citar otros, á los dos Estéfano (Roberto y Enrique) cuyos insignes *Thesaurus linguae graecae* y *Thesaurus linguae latinae* respectivamente, les colocan á la cabeza de los helenistas y latinistas de su época.

Entre todos éstos merecen especial mención los filólogos españoles; tanto más cuanto mayor es el olvido en que han caído universalmente (si se exceptúa Luis Vives, único que suelen citar los extranjeros como «uno de los raros sabios españoles» que diría Reinach), y mayores y más legítimos son los títulos que ostentan para ser conocidos y apreciados. Los nombres de Arias Barbosa, P. Simón Abril y en especial el de Antonio Nebrija que, como dijo bien Menén-

se inició en Beocia, prevaleciendo para la  $\eta$  entre el siglo III y VI; para la  $\nu$  entre el VI y el X; de los sonidos compuestos, *ei* fué el primero en pronunciarse *i*, al cual sigue *oi* (aparece ya en papiros del siglo II a. J. C.), y luego *ai* que en el siglo II de nuestra era tendía al sonido de *e*. Las pronunciaciones de *af*, *ef*, *if*, de *u* por *ou* etc. son relativamente modernas.

Platón en el *Crátilo* ya hace notar que las mujeres y los ancianos tendían á pronunciar *ἰμέρα* en vez de *ἡμέρα*, lo cual si indica una cierta tendencia al iotacismo, confirma lo que venimos diciendo contra el mismo, porque de ser tal pronunciación la ordinaria, no podría Platón llamar sobre ella la atención. Lo mismo acontece con las palabras *λοιμός* y *λιμός* que en la respuesta del oráculo, que refiere Tucídides, aparecen fonéticamente asimiladas; pues mientras esto prueba que su sonido podía hacerse ambiguo, el interés de la narración supone necesariamente que la confusión estaba lejos de ser inevitable. Por lo demás, con igual derecho con que pueden invocar en punto á pronunciación clásica su parentesco los griegos, pudieran invocar el suyo con los romanos no pocos pueblos latinos, para decir que ellos poseen la genuina pronunciación del Lacio. Y en cuanto á la armonía del iotacismo, resulta completamente falsa aplicada á las composiciones clásicas, como hemos indicado. En la pronunciación de varias consonantes y de la *ι suscrita*, pudiera á su vez corregirse el sistema ordinario de lectura, que es sin duda inexacto.

(1) La escuela de Justo Lipsio (*Stylus lipsianus*, mezcla del latín clásico y del de Apuleyo y Tertuliano), llegó á ejercer influencia poco aceptable en toda la escuela holandesa.

dez Pelayo, «representa con más plenitud que ningún otro humanista del siglo XV (no exceptuando á Lorenzo Valla) el que pudiéramos llamar método tradicional ó clásico, pero reducido ya á sistema y acrisolado con gran número de observaciones propias», pueden y deben figurar sin desdoro al lado de los más altos ingenios cultivadores de las letras humanas en su época. Que si éstos representan el clasicismo de una manera llena y acabada, otro español, Sánchez el Brocense, es el representante de la innovación y regeneración lingüística, el importador del elemento filosófico que más tarde debía prevalecer en el estudio racional de la Gramática. La *Minerva* de Francisco Sánchez así como sus opúsculos *De interpretationibus plus quam etymologicis*, son monumento perdurable levantado á las letras españolas, y prueba irrecusable del verdadero mérito de nuestro humanista, cuyos estudios han servido de base á los filólogos posteriores, y á métodos que como el de Lhomond, han llegado á una gran popularidad y aceptación.

He aquí los nombres principales que pueden invocarse en los cuatro periodos que algunos intentan hallar en la literatura filológica á partir del renacimiento.

En el *periodo italiano* (periodo de *imitación*) los citados Petrarca, Leonardo Bruni, Poggio, Bembo y Lorenzo Valla. Boccaccio, por la influencia de sus escritos, y como fundador de los estudios mitológicos; Varino y Aurispa, como maestros distinguidos de griego en Florencia, que habían estudiado en Bizancio; Angel Policiano, latinista clásico y poeta latino; Pomponio Leto, también latinista y el primero en publicar impreso á Virgilio (1467); Marsilio Ficino como promovedor del helenismo y traductor de Platón y Plotino, que comentó también; Sigonio de Módena por sus escritos sobre la antigüedad clásica (su falsificación de Cicerón, que se dice le ocasionó la muerte, demuestra su cultura y su gusto clásico); el humanista francés Marco Antonio Muret, por sus discursos ciceronianos (probó que no era de Cicerón lo compuesto por Sigonio de Módena); Filelfo, como helenista distinguido, discípulo de Crisoloras y conocido



por sus controversias con Francisco Poggio y otros; Mérula, el primer editor de Plauto, de Marcial y de Q. Curcio; Calepino, como poliglota reputado y el primer lexicógrafo poliglota; Guillermo Budeo como helenista notable, y los mencionados Reuclin, Erasmo y Escaligero.

En el *período francés* (desde Francisco I hasta fines del siglo XVII: período enciclopédico y *polihistórico*).

Roberto Estéfano, autor del gran *Thesaurus Linguae Latinae*, y el gran helenista Enrique Estéfano, hijo del anterior, y autor del insigne *Thesaurus Linguae Graecae*; Isaac Casaubon, helenista notable, así como Mercier, Claudio Saumaise, Guyet y Palmerio; Du Cange, por sus estudios lexicográficos sobre el *bajo helenismo y latinidad*. Como auxiliares en la literatura filológica, Hardouin, Montfaucon y Mabillon, por sus respectivos trabajos magistrales sobre las antigüedades literarias eclesiásticas y profanas. Entre los *holandeses* Justo Lipsio, el muy erudito helenista Meursio, colaborador del *Thesaurus* de Gronovio sobre las antigüedades griegas, y de tanta erudición como escasa crítica; Hugo Grocio principalmente conocido por su obra *De jure belli et pacis*, pero helenista y latinista notable, editor de Capela y de Lucano; D. Heinsio, y en especial Gerardo Vossio, uno de los fundadores de los estudios restaurados de gramática latina. Los *alemanes* Gruter, colaborador de Escaligero en su gran colección de inscripciones latinas; Barth, editor de Estacio y Claudiano, el eminente y excéntrico latinista Scioppio, y Freinshemius notable humanista, editor de Tito Livio y Quinto Curcio. En *Italia* León Alacio, bibliotecario del Vaticano, gran conocedor de la literatura bizantina. Entre los *ingleses*, Stanley y Barnes, editores respectivamente de Esquilo, Homero y Eurípides, y helenistas distinguidos.

En el período *anglo-holandés* (desde Bentley a Wolf—1691-1790: período *crítico*).

Ricardo Bentley, filólogo de extraordinaria erudición, jefe de la escuela de *crítica subjetiva*; Musgrave, helenista y crítico, editor de Sófocles y de Eurípides; Potter y Markland, ambos helenistas y crítico notable el segundo (impugnó la autenticidad de la correspondencia entre Cicerón y Bruto); asimismo Dobrée y Porson, helenista notable el primero, y crítico el segundo; Wakefield y Elmsley, que publicaron y comentaron los clásicos griegos. En *Holanda*, Gronovio, cuya citada obra (en colaboración) *Tesoro de antigüedades griegas*, es arsenal inmenso de erudición; Lamberti Bos, helenista y gramático; Tiberio Hemsterhusio, uno de los principales helenistas holande-

ses; Wesseling, editor de Heródoto y Diodoro de Sicilia; Cudendorp, latinista, editor de Lucano, César, Suetonio y Apuleyo; y los grandes humanistas Valckenaer, David Ruhkenio y Wittenbach, que escribía en griego reproduciendo el estilo de Jenofonte. En *Alemania*, Juan Fabricio, cuyas *Bibliotecas* griega, latina y de la media y baja latinidad, le han dado nombre universal; Gesner, conocido entre otros trabajos, por su *Introducción a la erudición universal* y por su sistema exegético; Harless, que reprodujo a Fabricio; Reiske, helenista eminente, como Schutz, editor de Esquilo y Cicerón; Juan Voss, autor de la *Antisimbolik*, humanista que tradujo a Virgilio y Homero en verso alemán; Spalding, Jacobs y otros. En *Francia*, Barthelemy, humanista, crítico y arqueólogo; el eruditísimo benedictino Banduri, autor del *Imperio de Oriente ó las antigüedades de Constantinopla*; Bouhier, latinista; Larcher y Brunck, helenistas distinguidos y traductores de clásicos griegos; De Villoison, llamado el Wolf francés, descubridor de los escolios alejandrinos de la Iliada, editor de los más insignes de ésta y del *Lexicon* de Apolonio; Gail, editor de Tucídides y Jenofonte y Adamancio Coray helenista, cultivador diligente de los estudios del griego moderno. En *Italia*, Facciolati, iniciador y colaborador con su discípulo Forcellini del gran Diccionario latino que publicó después de la muerte de éste; Escipión Maffei que por sus *Origenes etruscae* y demás trabajos analogos merece bien de la arqueología y de la filología; Muratori, autor entre otras obras, del *Thesaurus veterum inscriptionum*.

En el período *alemán* (desde Wolf hasta nuestros días: período de la *filología general*).

Federico Augusto Wolf, quien hizo prevalecer el concepto enciclopédico de la filología, según queda dicho en los comienzos de este libro, y el cual con los primeros volúmenes de su *Iliada* y los *Prolegómenos*, amén de sus demás trabajos críticos y de erudición, provocó el primer movimiento de *Filología general*; G. Humboldt, cuyos trabajos múltiples colócanle entre los maestros primeros de la Ciencia del Lenguaje; Buttmann, cuya gramática griega, le hizo adquirir renombre entre los helenistas; G. Hermann, impugnador acérrimo de la escuela histórica, uno de los maestros en la sintaxis y en la métrica griega; Creuzer y Schleiermacher, ambos helenistas, jefe del simbolismo el primero, y traductor y comentador de Platón el segundo; Lobeck, gramático é insigne helenista, adversario decidido del simbolismo; Thiersch, autor de la célebre gramática griega de su nombre; Welcker y Augusto Boeck, filólogos de



erudición general, y adversario el segundo del método gramatical conservador de Hermann; Hand y B. Passow, gramático, discípulo de Hermann el primero, y gran helenista y lexicógrafo el segundo; Nitzsch y Doederlein, helenista y crítico distinguido el primero, y el segundo latinista y gramático; F. Bopp, el inmortal maestro de la gramática comparada; Reischig, crítico y gramático latino; Lachmann, gran latinista, editor de Catulo, Lucrecio y de los *Grammatici veteres*; Otf. Müller, helenista y notable filólogo; Bernhardt, crítico, gran helenista y gramático, colaborador principal en la Enciclop. de Ersch; Pott, uno de los filólogos más distinguidos y etimologista notable; Freund, polígrafo, eminente latinista y lexicógrafo, autor del *Triennium philologicum*; Fr. Ritschl, latinista insigne, y uno de los más decididos iniciadores de la gramática histórica aplicada al latín; Ern. Curtius, discípulo de O. Müller, y como él helenista, historiador y crítico; su hermano J. Curtius, autor de la gramática griega de mayor éxito en la difusión del método científico; Corseen, latinista insigne, á quien debe la gramática de este idioma positivos progresos, é investigador de la naturaleza del *etrusco*. Por no citar más, los gramáticos Krueger, Kühner, Matthiae, Neue, Ramshorn, Schuchardt, Schweitzer-Sidler, etc.; los filólogos Benfey, Aufrecht, Delbrück, Brugmann Heyse, Hally, Schleicher, Steinthal, Kuhn, Ludwig, Meyer, Wilhelm, Windisch, Wesphal, y otros muchos que aparecen en Alemania. En *Inglaterra* ocupa lugar preferente Max Müller, profesor de Oxford, aunque natural de Alemania. En *Holanda* además de Lennep y el célebre propugnador de la *crítica subjetiva*, Offman Peerlkamp., el discípulo de Lennep, Geel, editor de Teócrito y Eurípides y G. Cobet, príncipe de la Crítica verbal, cuyos principios aparecen en su *De arte interpretandi*. En *Italia* además de ilustres paleógrafos como el Card. Angel Mai, y numismáticos como Sestini, Avellino, Cavedoni etc., cuyos estudios reflejan en la Ciencia del Lenguaje, los filólogos y gramáticos Comparetti, Ascoli, Pezzi, Fumi, Merlo, etc. En *Francia*, después de Letronne epigrafista y numismático de primer orden, de E. Burnouf, inmortalizado por sus investigaciones sobre el *Zend* y notable en todos sus trabajos, de ambos Lenormant, representantes de la erudición general filológica, figuran en buen número los que en estos varios órdenes vienen señalándose, siendo la fase lingüística una de las más cultivadas. Pero acerca de los representantes de la Filología moderna después de entrar en su etapa glotológica ó de *Filología comparada*, habremos de ocuparnos en otro lugar.

Cúmplenos ahora hablar de los *sabios filólogos españoles*, tan injusta como generalmente preteridos, de los cuales hemos citado atrás tan sólo algunos nombres, porque ellos son de una personalidad filológica indiscutible, capaces por sí solos de abrir una época en el humanismo, como no suele ponerse en duda tratándose de Luis Vives y Nebrija. Que á su lado debe figurar Sánchez de las Brozas, es bien manifiesto para el que advierta, á través de sus procedimientos á veces exagerados (1), el espíritu verdaderamente filológico que informa sus obras, en especial la *Minerva seu de causis linguae latinae*. Pocos libros de su género llegaron á alcanzar tanto éxito ni merecer tantos elogios como el citado. Siete veces se reprodujo en Holanda la edición de Perizonio. Gravina coloca al Brocense con el Pinciano y Vives entre los príncipes de las letras españolas, y el severo crítico Gaspar Sciopio no vacila en calificarle de maestro de los filólogos y «padre común de todos los literatos.»

Y si á los escritores mencionados se añade el crecido número de cultivadores del clasicismo griego y latino, así como del semitismo y de la misma lengua sánscrita, al descubrirse las Indias, que han florecido en España, no se nos alcanza el alto silencio que guardan los tratadistas de la cultura filológica general en este punto, incluso el citado Boeckh, quien, como Reinach que le reproduce, apenas encuentra nombres ilustres fuera de Italia, Francia, Holanda y Alemania (2). Más respeto merece á la verdad la nación que cuenta entre sus hijos hombres de los más eminentes en los estudios á que se refiere la Fi-

(1) El Brocense recurre, p. ej., á explicaciones elípticas insostenibles. La construcción *eo Romam* sería una abreviación de *eo ad urbem Romam, habitat Matriti*, elipsis de *habitat in urbe Matriti*, etc. Este método que llegó á generalizarse lo mismo en la gramática latina que en la griega, fué definitivamente desterrado por el influjo del libro de Hermann *De Ellipse et Pleonasm*, publicado á principios del siglo XIX.

(2) Sigue el mismo camino Hübner, el cual en su *Geschichte u. Encyklop. d. classisch. Philologie (Grundriss)*, sólo consigna media docena de nombres españoles: "Die Spanier Elio Antonio Martínez de Jaraba aus Lebrija (*Aelius. Ant. Nebrissensis*) 1444-1522. Juan Luis Vives (*Ludov. Vives*) 1492-1540. Francisco Vergara † 1545. Ambrosio de Morales 1513-1591 (vgl. C. 3, L. II, S. XVI). Francisco Sánchez de las Brozas (*Fr. Sanctius Brocensis*) 1523-1601. Pedro Chacón (*Petrus Ciacconius*) 1525-1581." Tan mezquina es para los extranjeros nuestra literatura filológica del siglo XVI; pues de la de los siglos subsiguientes ni aun suelen acordarse.



lología antigua, según atrás hemos visto, cuya representación filológica semítica en la Edad Media no tiene igual en otra alguna, y que ofrece por docenas escritores de personalidad saliente en el clasicismo que comienza con el Renacimiento.

A la Filología española en efecto pertenecen los grandes maestros de la lengua y literatura hebraicas que dejamos designados al tratar del periodo filológico hebraico, un crecido número de gramáticos musulmanes del mismo periodo; los cultivadores primeros de las lenguas de la India, de la China, del Japón, del Congo, de Méjico, de Guatemala, de Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Paraguay, Brasil y otras regiones americanas, así como de los múltiples idiomas de Océania, contándose por centenares dichos escritores españoles, cuyos trabajos gramaticales vienen hoy siendo reproducidos y editados en Francia y Alemania para el estudio de aquellas lenguas (1). No nos detendremos en su enumeración, porque nos llevaría mucho más lejos de lo que hace á nuestro objeto: limitámonos á mencionar algunos de los más salientes en los idiomas del cla-

(1) Sobre los muchos autores españoles á que aludimos, si bien no existe una reseña crítica completa, ni aun se encuentra una enumeración total de los mismos en un sólo libro, hállanse noticias de los más antiguos ya en las BIBLIOTECAS generales, como en las de Wolf, Asemanni etc., ya en las de autores españoles como la de Nicolás Antonio, y la en buena parte fundada sobre ella, de Rodríguez de Castro; en la de Casiri, por lo que hace á los arabistas, y en otros tratados biográficos y bibliográficos. Citemos entre estos, la *Bibliothèque* etc. de Backer (edic. aument.); la *Biblioteca Hispano-Americana* etc. de Beristain y Souza; la *Biografie universelle* etc.; la *Bibliografía general eclesiástica*; la *Biblioteca americana* de Leclerc; la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* etc. de Icazbalceta; la *Bibliothèque Mexico-Guatémaliennne* de Brasseur de Bourbourg; el *Dicc. biogr. gen. de Chile*, de Figueroa; la *Biblioteca Sinica* etc. de Cordier; la *China monumentis etc. illustrata* de Kircher; la *Bibliothèque orientale* etc. con suplem. de Videlou y Galand; la *Bibliograph. japonaise* de Pagés, y multitud de trabajos análogos. Como catálogos especiales merecen singular mención el de *La ciencia española* (t. III) de Menéndez Pelayo, y el reciente estudio de Dahlmann *Die Sprachkunde und die Missionen* (publ. en la Revista alemana *Stimmen* etc.) Merecen ser mencionados también aquí la *Concise Bibliography Spanish Grammars and Dictionaries* de Knapp, la *Biblioteca histórica de la Filología castellana* de La Viñaza, y el trabajo bibliográfico del mismo autor, publicado en Lisboa: *Escritos de los Portugueses y Castellanos referentes á las lenguas de China y el Japón*.

sicismo y semitismo, que es cuanto basta para hacer contraste con los filólogos extranjeros antes citados, siquiera no podamos olvidar que el inmenso caudal léxico y gramatical de las regiones á que acabamos de aludir, reunido por españoles, es un tesoro para la Gramática comparada de cuya posesión sólo España puede gloriarse.

En el siglo XVI figuran como semitistas notables: Arias Montano, con las *Antiquitates Judaicae; De Varia in Bibl. hebraicis lectione, ac de Masoreth ratione atque usu; De Hebraicorum lib. script. et lectione*, entre otros trabajos y traducciones. Alfonso de Zamora, con su *Vocabularium hebraicum atque chaldaicum, è Introductiones Artis gramm. hebraicae; su Vocabularium breve, y Brevis Tractatus de Orthographia hebraica*. Martínez Cantalapiedra, *Instit. in ling. sanctam*, con el apéndice de las *Instit. in ling. chald.* Mateo Adriano, *Introd. in ling. hebraicum*. Diaz Paterniano, *Gram. caldea*. Alcalá, *Arte para ligeramente saber la lengua arábica, El Vocabulista arábigo* etc.; J. López, *Arte y Vocabulario en lengua árabe*. Bautista Pérez, *Dictionarium arabicum*. Las obras de Alcalá fueron los libros sobre árabe que primero se imprimieron en Europa.

Helenistas distinguidos del mismo siglo: los citados Arias Montano con su *Lexicon graecum è Inst. ling. graecae*, y Zamora, *Interpretationes hebr. chal. graecorumque nominum V. ac N. Testamenti*, y *Catalogus eorum quae, in utroque Testamento aliter scripta sunt vitio scriptorum, quam in hebr. et graeco* etc. Antonio de Nebrija, *Instit. graecae linguae*, también hebraista. Arias Barbosa, *De Prosodia Relectiones*. Alejo de Vanegas, *Tratado de Orthographia y acentos de las tres lenguas principales*. El Brocense, *Grammatica graeca*, traductor de varias obras griegas. Luis Vives, traductor de la *Areopagitica* y el *Nicocles* de Isócrates. P. Simón Abril, *La Gramática griega escrita en leng. castellana* etc.; *Comparación de la lengua latina con la griega*; es traductor al castellano de la *Ethica* y de la *Política* de Aristóteles, la *Medea* de Eurípides, el *Crátilo* y *Gorgias* de Platón, oraciones de Demóstenes y Esquines, y otros trabajos de escritores griegos y Santos Padres. Del Comendador griego es además de la versión latina de los Setenta en la *Complutense*, la *Basili Magni Oratio Hortatoria* etc.; *Demetrii Moschi Laconis quae circa Helenam et Alexandrum*, etc. J. de Vergara, traductor al latín de la *Metafísica* y otros tratados de Aristóteles. E. de Vergara, autor de los cinco libros *De graecae linguae Gramm.*, y primer traductor al latín de nueve Homilias de S. Basilio, y de los *Proymnasmas* de Theón sofista. Hurtado